

Jacobo Bergareche

Tío grande

«Una mirada que aligera el alma. El estilo de Jacobo te lleva, con aparente facilidad, a través de los aspectos más duros del existir. Jacobo encarna aquí al cronista audaz que está llamado a ser y borda uno de los cometidos fundamentales de la literatura: ponernos en la piel del otro.»

Bárbara Arena

«Esta historia tiene todo lo que nos concierne, todo lo que de verdad importa: esperanza, dignidad, sacrificio, vida. Es un libro epifánico que nos recuerda nuestra humanidad y nos coloca el corazón por encima de la cabeza. Bergareche ha escrito su mejor libro hasta la fecha.»

Alejandro Simón Partal





Jacobo Bergareche Tío grande

PVP: 19,95 euros

ISBN: 979-13-88056-17-8

Tamaño: 12,5 x 20 cm.

Páginas: 256

28 de septiembre en librerías

El esperado nuevo libro del autor de ‘Los días perfectos’ y ‘Las despedidas’

Cada año, Jacobo Bergareche organiza un torneo de mus en memoria de su hermano Roque. La tarde en que se celebra, mientras negocia con Amadou –el joven encargado del local– la hora del cierre, se anima a contarle la historia de su hermano, asesinado en África. Lo hace con la esperanza de conmoverlo y poder alargar la jornada. Amadou le responde con la suya: la de un niño de doce años que huyó de su casa en Guinea-Conakri junto con cinco amigos para llegar a Europa. El viaje duró cuatro años, solo dos de ellos lo lograron.

Ese encuentro impulsa a Bergareche a viajar con Amadou hasta la aldea de la que partió y a interesarse por las circunstancias de tantos migrantes invisibles. Y de esa experiencia surge «Tío grande», una obra en la que la historia de su hermano se entrelaza con la de Amadou y con otros recuerdos del autor en un espejo inesperado de ausencias, peligros y esperanza. Un libro sobre los vínculos insospechados que a veces nacen del dolor y la pérdida, y sobre el poder de las historias para ayudarnos a atravesar el duelo.

**«Ve, escucha, no juzga, pero entiende. Es la actitud de un escritor.
Es una historia como tantas, épica como las grandes aventuras, pero
Bergareche da con el tono para contarla. Muy honesto, muy humano.»**

Jordi Amat (Babelia, El País)



Jacobo Bergareche

(Londres, 1976) compagina la escritura con su trabajo como productor audiovisual y colabora regularmente en diversos medios. Es autor del poemario 'Playas' (2004), la obra de teatro 'Coma' (2015), el ensayo 'Amistad' (coescrito con Mariano Sigman; Debate y Libros del Asteroide, 2025), y las novelas 'Estaciones de regreso' (2019), 'Los días perfectos' (Libros del Asteroide, 2021) y 'Las despedidas' (Libros del Asteroide, 2023). 'Tío' grande (Libros del Asteroide, 2026) es su último libro.

Un autor con más de 100.000 lectores

«Sus libros son piezas delicadas e íntimas que sin embargo, al abrirlas, esconden terremotos.»

Manuel Jabois



2021, 15ª edición



2023, 7ª edición



2025, 3ª edición

Los temas del libro

Un viaje compartido como hilo conductor. Dos años después de conocer a Amadou en el torneo de mus que organiza cada año en memoria de su hermano Roque, asesinado en Luanda en 2012, Bergareche viaja con él a Guinea-Conakri y lo acompaña hasta Bominí, la pequeña aldea en la que nació y de la que salió siendo niño. El regreso conduce al escritor desde Conakri hacia el interior del país y le permite conocer el paisaje, la familia y las circunstancias que precedieron a la huida de Amadou. Meses después, ambos viajan también a Nador, en Marruecos, para regresar a uno de los lugares más duros de su ruta hacia Europa, los alrededores del monte Gurugú. Bergareche completa ese recorrido en Melilla junto con Hamada, amigo de Amadou desde los años que pasó en el centro de menores de La Purísima. Esos desplazamientos forman la columna vertebral de un libro que avanza continuamente entre el presente del viaje, la reconstrucción de la historia de Amadou, el recuerdo de Roque y distintos episodios de la vida del propio autor.

Cinco grandes ejes recorren «Tío grande»: el duelo y la memoria; el poder de las historias; la migración y la desigualdad; la identidad y la invisibilidad; y los vínculos inesperados que nacen del encuentro con el otro.

El duelo y la memoria. El libro comienza preguntándose qué hacemos con quienes ya no están y cómo el paso del tiempo va borrando incluso sus rasgos más íntimos. El torneo de mus, la escritura y el propio ejercicio de recordar se convierten para Jacobo Bergareche en distintas formas de mantener viva la memoria de Roque y de transformar la pérdida en algo que pueda seguir formando parte de la vida.

«El duelo es a fin de cuentas un largo aprendizaje en el que uno debe probar muchos conjuros y hacer todo tipo de experimentos hasta dar con una fuente de consuelo».

El poder de las historias para dar sentido. Bergareche reflexiona sobre nuestra necesidad de convertir la experiencia en relato y sobre cómo, después de una tragedia, necesitamos construir una nueva narración que vuelva a conectar pasado, presente y futuro. La muerte de Roque rompe el porvenir que el autor había imaginado y lo obliga a construir otro. De ahí una de las afirmaciones más personales del libro: «Mi razonamiento autobiográfico es muy sencillo: me convertí en escritor porque murió mi hermano».

En ese proceso, la historia de Amadou funciona como un espejo inesperado: «En el viaje de Amadou quise ver el reverso del viaje de mi hermano», escribe Bergareche, al encontrar entre ambas trayectorias un vínculo que le permite mirar de otra manera su propia pérdida.

«La tragedia nos va doliendo menos cuando logramos estructurarla como un cuento que nos permite compartirla».

NOTA DE PRENSA

La migración como viaje, supervivencia y búsqueda de futuro. Amadou salió de Guinea-Conakri con doce años junto con cinco amigos, sin una ruta clara hacia Europa, y atravesó Malí, Argelia y Marruecos entre mafias, fronteras, largas esperas y la pérdida de varios de sus compañeros por el camino. Tras años de viaje, logró alcanzar Melilla a nado, donde ingresó en un centro de menores y comenzó una nueva vida en España.

Pero «Tío grande» cuenta también el viaje en sentido contrario. Dos años después de conocerse, Bergareche acompaña a Amadou de regreso a Guinea y hasta Bominí, la aldea de su infancia, un lugar que no aparece en Google Maps y en el que todavía quedan personas que lo recuerdan de niño. Junto con Binta, su madre, recorren la carretera que une Conakri con el interior del país y vuelven sobre algunos de los escenarios en los que comenzó su historia. Más adelante, Bergareche y Amadou se instalan en Conakri, donde el escritor se adentra en la vida familiar de Amadou y en las tensiones que acompañan su regreso. Conoce la extensa red de tíos, hermanos y sobrinos que conforma el clan familiar, así como el conflicto de Amadou con el tío que cobra y administra las remesas que él envía desde España y de quien dependen sus padres para recibirlas. Allí conoce también a R., la joven con la que Amadou mantiene una relación formal acordada entre las familias y que cuida de Binta mientras él está fuera. Durante los días de ramadán que comparten en un apartamento de la capital, Bergareche vislumbra por momentos la vida familiar que Amadou intenta construir entre dos países.

La historia de Amadou permite mirar desde dentro una ruta migratoria que habitualmente conocemos convertida en cifras: la partida, las mafias, las fronteras, el desierto, las separaciones, la muerte de compañeros, los largos periodos de espera y, finalmente, Europa, ‘el país de los blancos’. Pero el libro se detiene también en aquello que precede al viaje: la necesidad de imaginar que en otro lugar existe un futuro posible.

«El viaje está dentro de uno mucho antes de que uno esté dentro del viaje».



NOTA DE PRENSA

La identidad, las raíces y el significado de tener un lugar en el mundo. Bominí, la aldea natal de Amadou y destino del viaje que emprende junto a Bergareche, ocupa un lugar esencial en el libro. Allí el escritor conoce a Binta, su madre, y descubre el mundo del que procede Amadou: la granja familiar, las chozas en las que vivieron varias generaciones y una comunidad que poco a poco se va vaciando. En Conakri conoce también la otra cara de su infancia: la precariedad de un padre que se ganaba la vida vendiendo calcetines por las calles y la convivencia con una extensa familia organizada como un clan. En España, Amadou es un inmigrante; en Bominí vuelve a ser el hijo de Binta, miembro de una familia y alguien cuya infancia todavía recuerdan los demás. El hogar aparece así menos como una propiedad o un territorio que como el lugar en el que nuestra existencia forma parte de la memoria de otros: aquel sitio donde alguien sabe quiénes somos y de dónde venimos.

«Es el único lugar del mundo donde Amadou es hijo de alguien y su existencia está inscrita en la memoria de los demás».

La invisibilidad: ser visto, tener un nombre, importar para alguien. A lo largo de su vida en Europa, Amadou ha sido reducido muchas veces a categorías como ‘mena’, ‘migrante’ o ‘negro’, palabras que borran su individualidad y su historia. Por eso resulta tan importante para él que la gente conozca su nombre, que sepa quién es y que su familia en Guinea pueda comprobar que en España tiene amigos a quienes importa. Bergareche relaciona esta experiencia, sin equipararla, con la invisibilidad que él mismo sintió durante los primeros años de su duelo.

«No ser visto y no tener nombre para nadie es verdaderamente la mayor de las miserias».

El encuentro con el otro y los vínculos que nacen del dolor. Todo el libro nace porque Bergareche y Amadou deciden compartir su pena. El primero habla de Roque y, como respuesta, Amadou le confía una historia que asegura no contar habitualmente. Esa reciprocidad convierte la tragedia individual en el punto de partida de una relación inesperada y abre el libro hacia otras formas de amistad y familia elegida.

Entre ellas destaca el vínculo con Hamada, a quien Amadou conoció en el centro de menores de Melilla y que se convirtió en una de las personas más cercanas de su vida. Fue él quien llevó por primera vez a Amadou a un gimnasio para que aprendiera a defenderse y, años después, su relación sigue siendo la de dos hermanos. La propia familia de Hamada en Marruecos recibe a Amadou como uno de los suyos.

«Nunca le cuento a nadie nada, tío grande, solo a ti te cuento porque tú me contaste lo de tu hermano».

NOTA DE PRENSA

El viaje como épica contemporánea. Bergareche lee la experiencia migratoria de Amadou a la luz de Homero, Cavafis, la Eneida, la Anábasis y los antiguos relatos de aventuras. Desiertos, naufragios, fronteras, compañeros que se pierden por el camino y años de espera convierten estos desplazamientos en viajes de dimensiones casi homéricas. La gran diferencia, escribe, es que «los viajes de los migrantes africanos hasta llegar a Europa no difieren más que en una cosa [...] sus protagonistas no son reyes ni príncipes».

No obstante, «Tío grande» es también un libro sobre la mirada del que viaja. El recorrido por Guinea despierta en Bergareche recuerdos de otros lugares y otras edades: el Malaui que conoció a los diecinueve años, en su primer viaje al África subsahariana; el Irán que recorrió en 2001, con una cámara y una despreocupación que hoy siente perdida; o Austin, adonde llegó poco después de la muerte de Roque y donde descubrió en primera persona la experiencia de sentirse invisible para quienes lo rodeaban.

«Pero allí estaba Amadou para negarme mi ensoñación orientalista».

EJEMPLARES y ENTREVISTAS
prensa@librosdelasteroide.com
93.280.25.24 - 661 84 63 64

La obra que confirma
a Jacobo Bergareche
como uno de los
escritores más
versátiles de la
literatura española.



Libros del Asteroide